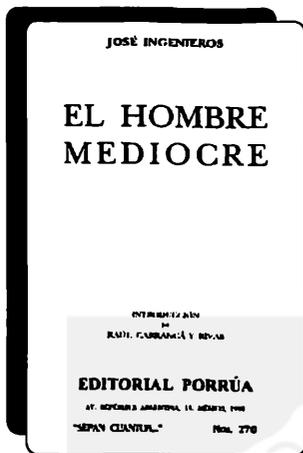


Rincón del libro

LUIS ARMANDO GONZÁLEZ



José Ingenieros (1877-1925) fue un hombre fecundo en el plano intelectual y político. De padres italianos, desde su época de estudiante se involucra en diversas actividades culturales y políticas. Graduado en medicina y derecho, participa activamente en política, especialmente en la creación del Centro Socialista Universitario (1894), así como también en la creación del Partido Socialista Obrero Internacional (PSOI), que después pasó a ser el Partido Socialista Obrero Argentino (PSOA).

En 1895 publica su trabajo *¿Qué es el socialismo?* en el que expone sus ideas acerca de esa doctrina política, así como sobre la situación argentina y los pasos que tienen que darse

para concretar el socialismo tal como él lo entiende. Sus discrepancias con Juan Justo, a la sazón una de las figuras más notables del socialismo argentino y presidente del PSOA, lo lleva a retirarse de la política a dedicarse a la medicina durante la década de 1910. Se integra a la Universidad de Buenos Aires como catedrático de medicina legal, hasta que el Presidente argentino Sáenz Peña se niega a ratificarlo en su cargo a fines de la década, situación que lo obliga a emigrar a Europa. Según sus biógrafos, Ingenieros se inspira en esta experiencia para escribir, en Europa, *El hombre mediocre*, publicado en 1914.

De regreso en Argentina, a partir de 1914, el trabajo intelectual de Ingenieros se vincula a los temas filosóficos. Funda la *Revista de Filosofía* y trabaja en su libro *La evolución de las ideas argentinas*. De esto se ocupa cuando tiene lugar el movimiento estudiantil de Córdoba (1918)¹ al que se adhiere con entusiasmo. Además de la reforma universitaria, dos acontecimientos impactan a Ingenieros: la revolución bolchevique —a la que defiende apelando a la solidaridad y justicia social de la que la misma es portadora— y la primera guerra mundial. En su último año de vida (1925) participa, junto con Ortega y Gasset,

Haya de la Torre y Miguel Ángel Asturias, en la Asamblea Antiimperialista celebrada en París. En seguida viaja a México, donde lo recibe el presidente Plutarco Elías Calles. Regresa a Buenos Aires, donde muere a fines de ese año.

¿Cuáles son las ideas de Ingenieros?. Un tema central en su pensamiento es la *cuestión social* —tema que se nutre de dos de las vertientes intelectuales en las que se apoya Ingenieros: el marxismo y el positivismo—. Parte de la constatación de que el capitalismo genera miseria e injusticia social. Sin embargo, eso no lo hace inmoral por definición; lo que tiene son aspectos negativos, que son precisamente los que deben reformarse. Entre estos aspectos negativos están el deterioro de los salarios, las inhumanas condiciones de vida de los obreros, el consumo ostentoso de las élites dominantes y la acumulación sin límites de capitalistas y oligarcas. Ante esto, se tiene que proponer un *modelo moral* que traerá como resultado la implantación de formas distributivas del excedente económico que beneficien a los grupos sociales mayoritarios. Otra medida insoslayable es el control del *parasitismo* de los grupos pudientes de la sociedad.

En consonancia con lo anterior, el legado anarquista es importante en Ingenieros, como se nota en su idea de que existe una oposición tajante entre el productor —que vive de su trabajo— y el parásito —que vive del trabajo de otro. Esta influencia también se hace sentir en el Partido So-

cialista Obrero, cuyos rasgos característicos son los siguientes: la movilización social se funda en la organización sindical de los trabajadores; los sindicatos deben luchar por mejorar las condiciones de vida de los obreros; un frente de la lucha sindical es el parasitismo de los propietarios; los productores deben reemplazar a los parásitos; el trabajo y la producción son parte de una misma ética libertaria que conducirá a la emancipación de los empobrecidos. El socialismo es, para Ingenieros, “el más noble de los ideales que han agitado a la humanidad y el más justo de los pabellones que los oprimidos enarbolan, flameando al impulso del arma voluptuosa de la libertad, bajo los rayos regeneradores de la ciencia y el progreso”.

Adicionalmente, Ingenieros introduce la noción de *minorías activas*, cuyo papel es clave en la elaboración de su proyecto de transformación social. Esas minorías, que tienen acceso al conocimiento, al saber, a la ciencia, constituyen una secta con talento que debe influir en el cambio social. Es el hombre de conocimiento —al margen de las ideologías y de las prácticas burocráticas— el que debe dinamizar la transformación social. Se trata de vincular conocimiento y trabajo; intelectuales y proletarios deben aliarse para superar el parasitismo y la mediocridad. Es decir, mérito y ciencia deben ponerse a favor de los oprimidos, porque el saber libera cuando opera políticamente. Sólo tienen mérito los que se han preparado; sólo ellos pueden legiti-

mamente conducir a la sociedad. La política es asunto de sabios y no de una clase que domina a base de la exclusión. "La cuna dorada no da aptitudes; tampoco las da la cuna electoral", escribe el pensador argentino. En fin, el lema de Ingenieros es que los que saben deben dirigir a los que no saben. Cuando esto sucede, "el privilegio desaparece y la dirección moral de la sociedad vuelve a las manos de los mejores"². El régimen en que esto se traduce es la "aristocracia del mérito", cuya fórmula absoluta es "la justicia en la desigualdad"³.

En su perspectiva, se trata de reivindicar al intelectual independiente, que destaca por sobre la minoría oligárquica y por sobre la masa popular: ambos son proclives a la mediocracia, en virtud de la cual "los que nada saben creen decir lo que piensan, aunque cada uno sólo acierta a repetir dogmas o auspiciar voracidades. Esa chatura moral es más grave que la aclimatación de la tiranía; nadie puede volar donde todos se arrastran"⁴. En la mediocracia predominan los mediocres: los hombres "rutinarios, honestos y mansos", los que "piensan con la cabeza de los demás, comparten la ajena hipocresía moral y ajustan su carácter a las domesticidades convencionales. Está fuera de su órbita el ingenio, la virtud y la dignidad, privilegios de los caracteres excelentes"⁵.

Lo peor es la mediocridad intelectual. En el mediocre intelectual, "la cabeza es un simple adorno del cuerpo". Más aun, el mediocre intelectual es solemne, pomposo y grandioso;

en esas exterioridades busca un "disfraz para su íntima oscuridad". "La mediocridad intelectual hace al hombre solemne, modesto, indeciso y obtuso. Cuando no le envenena la vanidad y la envidia, diríase que duerme sin soñar. Pasea su vida por las llanuras; evita mirar desde las cumbres que escalan los videntes y asomarse a los precipicios que sondan los elegidos. Vive entre los engranajes de la rutina"⁶.

El mediocre intelectual es parte del rebaño de los que hacen los que dicen otros. Por tanto, es incapaz de ser un fermento para el cambio moral de la sociedad. El único capacitado para llevar adelante ese cambio es el intelectual que ha roto con la mediocridad, es decir, el intelectual independiente que es portador de unos nuevos valores en los cuales la sabiduría ocupa un lugar privilegiado. Ese intelectual tiene sus raíces en el inmigrante europeo, pues no se puede negar que la "superioridad de la raza blanca es un hecho aceptado hasta por los que niegan la existencia de la lucha de razas. La selección natural tiende a extinguir a las razas de color". En esta línea, en 1915 escribió que en la Argentina del futuro vivirá una "raza compuesta por quince o cien millones de blancos, que en sus horas de recreo leerán las crónicas de las extinguidas razas indígenas, las historias de la mestizada gaucha que retrasó la formación de la raza blanca"⁷.

En definitiva, la propuesta de Ingenieros es construir la identidad americana en los migrantes, quienes están más capacitados para asumir el

rol de minorías activas. Para nuestro autor, lo ideal es dar la oportunidad a los “hombres superiores” para que dirijan los destinos de la nación, lo cual es coherente con las exigencias de la naturaleza que se “opone a toda nivelación, viendo en la igualdad la muerte: las sociedades humanas, para su progreso moral y estructural, necesitan del genio más que del imbécil y de talento más que de mediocridad”⁸.

Al final de su vida, este intelectual argentino insistió —a la manera de G. Sorel— en la vinculación entre lo espiritual y lo voluntario; la inspiración moral y el compromiso político. En la línea de E. Durkheim, insistió en la necesidad de crear una *solidaridad colectiva* como fundamento de un orden social estable, regido por normas y leyes morales y sociales. Con esto es consecuente con su propósito de *reformular moralmente* al capitalismo. Después del cambio moral, vendrá el cambio político, económico y social⁹.

A Ingenieros muchos no le perdonan su racismo. Sin embargo, su ataque sin contemplaciones a la mediocridad, al parasitismo de los oligarcas y los ricos, a la pose intelectual, a la corrupción y a esa obsesión por acumular tesoros materiales, en detrimento de los sueños colectivos, lo redimen de su sesgo racista. Su frase, “siempre hay mediocres. Son perennes. Lo que varía es su prestigio e influencia,” es tan válida ahora como en el tiempo que fue

escrita. También sigue siendo válido su diagnóstico de la decadencia moral de las clases gobernantes hecho a principios del siglo XX. “En la primera década del siglo XX —escribió— se ha acentuado la decadencia moral de las clases gobernantes. En cada comarca, una facción de vividores detenta los engranajes del mecanismo oficial, excluyendo de su seno a cuantos desdennan tener complicidad con sus empresas. Aquí son castas advenedizas, allí sindicatos industriales, acullá facciones de parlamentalde. Son gavillas y se titulan partidos. Intentan disfrazar con ideas su monopolio del Estado. Son bandoleros que buscan la encrucijada más impune para explotar a la sociedad”¹⁰.

NOTAS

1. Cfr., “La juventud de Córdoba a los hombres libres de Sud América [Argentina 1918]”. En Mestre Vives, T., *Balace crítico de dos siglos de Iberoamérica (XIX-XX)*..., pp. 239-243.
2. Ingenieros, J., *El hombre mediocre*. México, Porrúa, 1998, p. 116.
3. *Ibíd.*, p. 117.
4. *Ibíd.*, p. 99.
5. *Ibíd.*, p. 29.
6. *Ibíd.*, pp. 39-40.
7. Ingenieros, J., citado por Dussel, E., *Historia de la filosofía y filosofía de la liberación*. Bogotá, Nueva América, 1994, p. 146.
8. *El hombre mediocre*, p. 114.
9. Cfr., Zapata, F., *Ideología y política en América Latina*. México, FCE, 1992., pp. 49-51..
10. *El hombre mediocre*, pp. 98-99.